



El primer libro

0438

Por Marino Muñoz Lagos

000168393

Sobre nuestra mesa de trabajo tenemos un primer libro de un gran escritor, cuyo nombre no daremos todavía: se trata de un volumen de versos -la mayoría de sus poemas son amorosos- dedicados a su novia de la adolescencia. Cuánto le costó editarlo lo sabemos nosotros que también fuimos autores de ese subyugante y aterrorizante primer libro.

Cuando se tienen veinte años cantinados o destaminados, soñamos con publicar un libro: hay otras dos demandas bíblicas: tener un hijo y plantar un árbol. Si se cumple con estas tres cláusulas el ser mortal puede darse por realizado, según lo estipulan las costumbres. Sin embargo, antes de emprender la tarea hay que llenar una serie de requisitos y saltar innumerables vallas, cada cual más alta y más complicada.

Los autores jóvenes tienen que acercarse a los mayores para saber cómo se edita un primer volumen: aquí los escritores con experiencia tendrán que mitigar las dudas de los menores y explicarles los detalles del asunto. Para comenzar, que el tomo a publicarse posea las cualidades que requiere un libro que se precie de tal y luego buscar la imprenta que disponga el atrevido trabajo. No todos los dueños de talleres gráficos confían demasiado en los autores noveles, especialmente en el aspecto económico y es aquí donde empiezan las corazonadas de quienes disponen de poco y nada.

Un primer libro es un hijo que cuesta y un árbol esquivo, empujado por los vientos contrarios. Luego de las inscripciones de rigor, de las solicitudes y estampillaje y de su consabida impresión, hay que pensar en venderlo, aunque resulta mucho mejor regalarlo, porque cada amigo, conocido o vecino se siente con derecho a contar con un libro gratis del incipiente autor.



Algo así le sucedió a Nicomedes Guzmán, el magnífico escritor chileno cuando quiso publicar su primer libro -"La ceniza y el sueño"- que es el libro que está sobre nuestra mesa de trabajo. Quizás por eso lo amaba profundamente, aunque su huella en el campo de la crítica literaria fue leve e imperceptible. Después vendrían sus títulos triunfales como "Los hombres oscuros" o "La sangre y la esperanza", que glorificaron a la narrativa nacional. Empero, su primer libro era la puntada inicial en sus emotivas conversaciones.

Cuando se habla de Nicomedes Guzmán y se cita su copiosa obra, muchos de sus biógrafos omiten este primer libro que burió su sueño de joven poeta. Por aquel tiempo conoció a Lucía Salazar, quien es la encomendada de algunos de sus versos y quien más tarde llegó a ser la madre de sus hijos de carne y huesos. Entre las páginas de este tomo de poesías primerizas asoman sus músicas las líneas oceánicas de su "Romance marino de Lucy", en cuyo oleaje leemos:

"Dos trenzas de algas en fiesta
se le engedan por el cuello
-¡sol madurado en diciembre
las algas de sus cabellos!
Bajo el corpiño apretado,
la inquietud de dos ensueños.
-Más adentro el corazón
da respingos de luceros".

Lejos está ese primer libro nuestro, escondido, callado y tímido. Sus hojas son batidas por los vientos de muchas primaveras y su natalicio fue parecido a todos los otros, con sus conjeturas y alegrías. De todas maneras es el peldaño inicial, el que cuesta subirlo, aunque después nos llamen desde arriba. ¡Bella y caudalosa experiencia la del primer libro, hijo o árbol, que de los tres hemos hecho una maravillosa estancia en nuestras vidas!

El primer libro [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El primer libro [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile